

Nuestra Niña, el Deseo Que Encontró Cómo Cumplirse



Para Mila, nuestro deseo hecho
realidad. Con todo nuestro amor,
mamá y Papá.



Capítulo 1: El Dibujo en la Ventana

Mila apoyó la frente en el cristal mientras la lluvia trazaba caminos serpenteantes. Soplabla suavemente para ver el jardín. Su perra Lu la observaba, moviendo la cola.

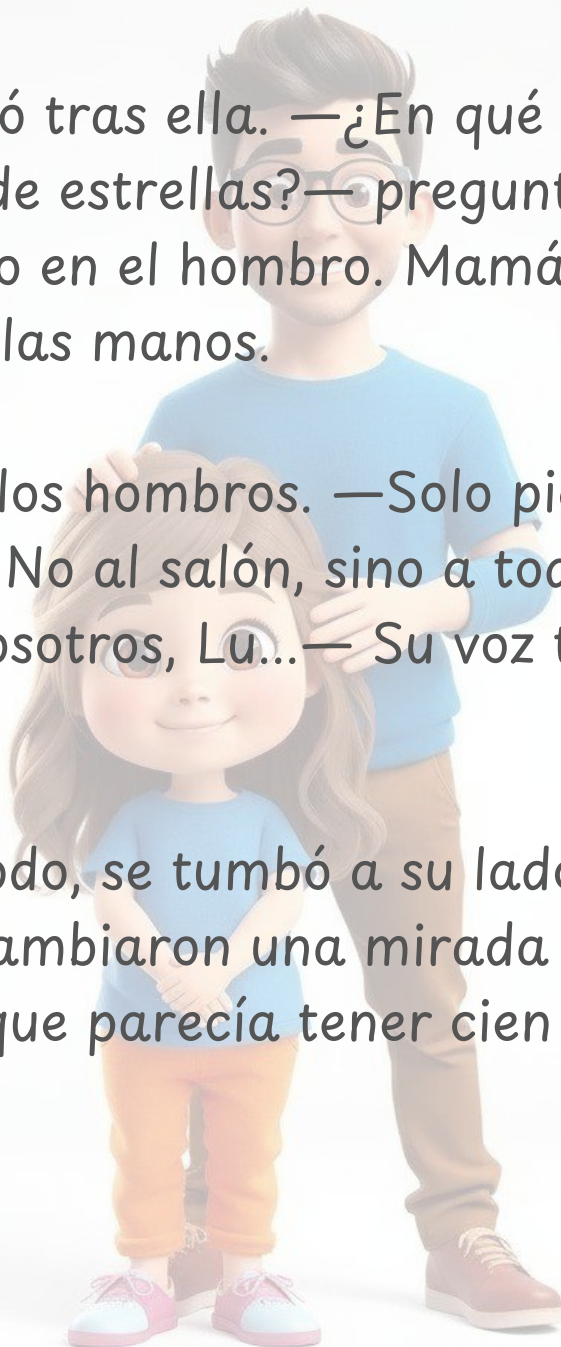
Mamá y Papá preparaban chocolate caliente en la cocina. Mila, abstraída, dibujó con el dedo una niña bajo un gran árbol luminoso.



Papá apareció tras ella. —¿En qué piensas, mi exploradora de estrellas?— preguntó mientras le ponía la mano en el hombro. Mamá se le unió, un cuenco entre las manos.

Mila encogió los hombros. —Solo pienso cómo vinimos aquí. No al salón, sino a todo esto, al mundo. Yo, vosotros, Lu...— Su voz tembló de curiosidad.

Lu, ajena a todo, se tumbó a su lado. Papá y Mamá intercambiaron una mirada de complicidad que parecía tener cien historias detrás.





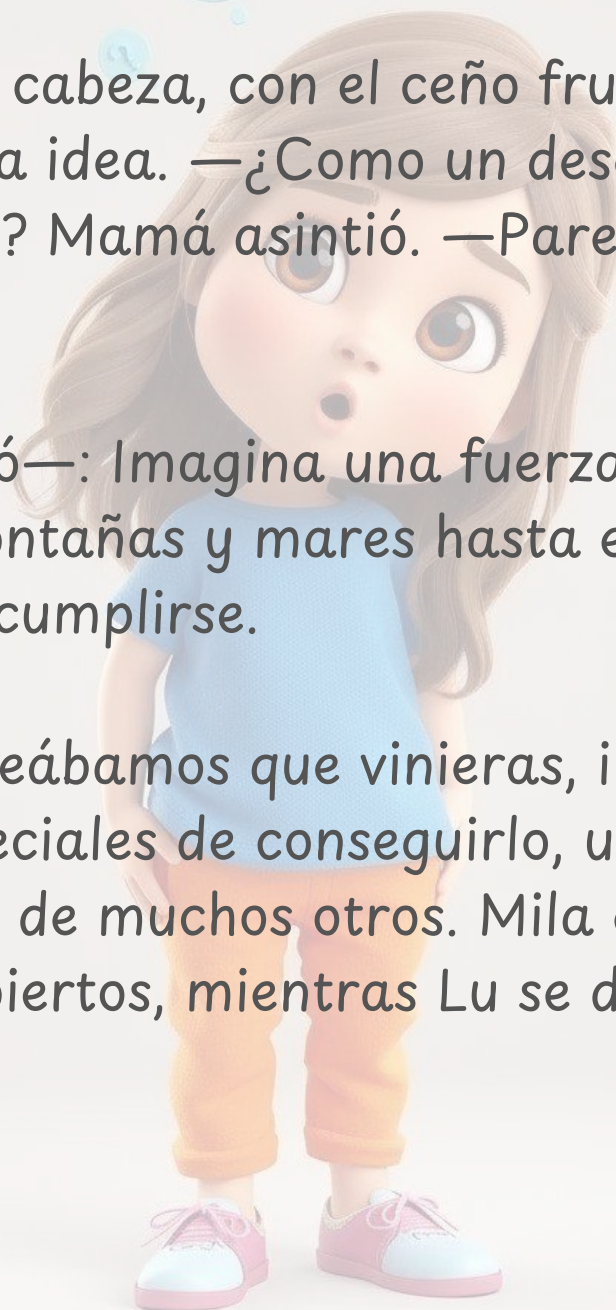
—Es una buena pregunta
—dijo Mamá, sentándose
junto a ella—. A veces las
familias empiezan con un
gran deseo, como el tuyo
por ese último trozo de
bizcocho.

Mila rió. Papá tomó la
palabra: —Cada familia
tiene su propio comienzo
mágico. La nuestra
también, y es distinta
porque tú eres nuestro
sueño convertido en
realidad.

Mila giró la cabeza, con el ceño fruncido, tanteando la idea. —¿Como un deseo de cumpleaños? Mamá asintió. —Parecido, pero más fuerte.

Papá añadió—: Imagina una fuerza que viaja por ríos, montañas y mares hasta encontrar la manera de cumplirse.

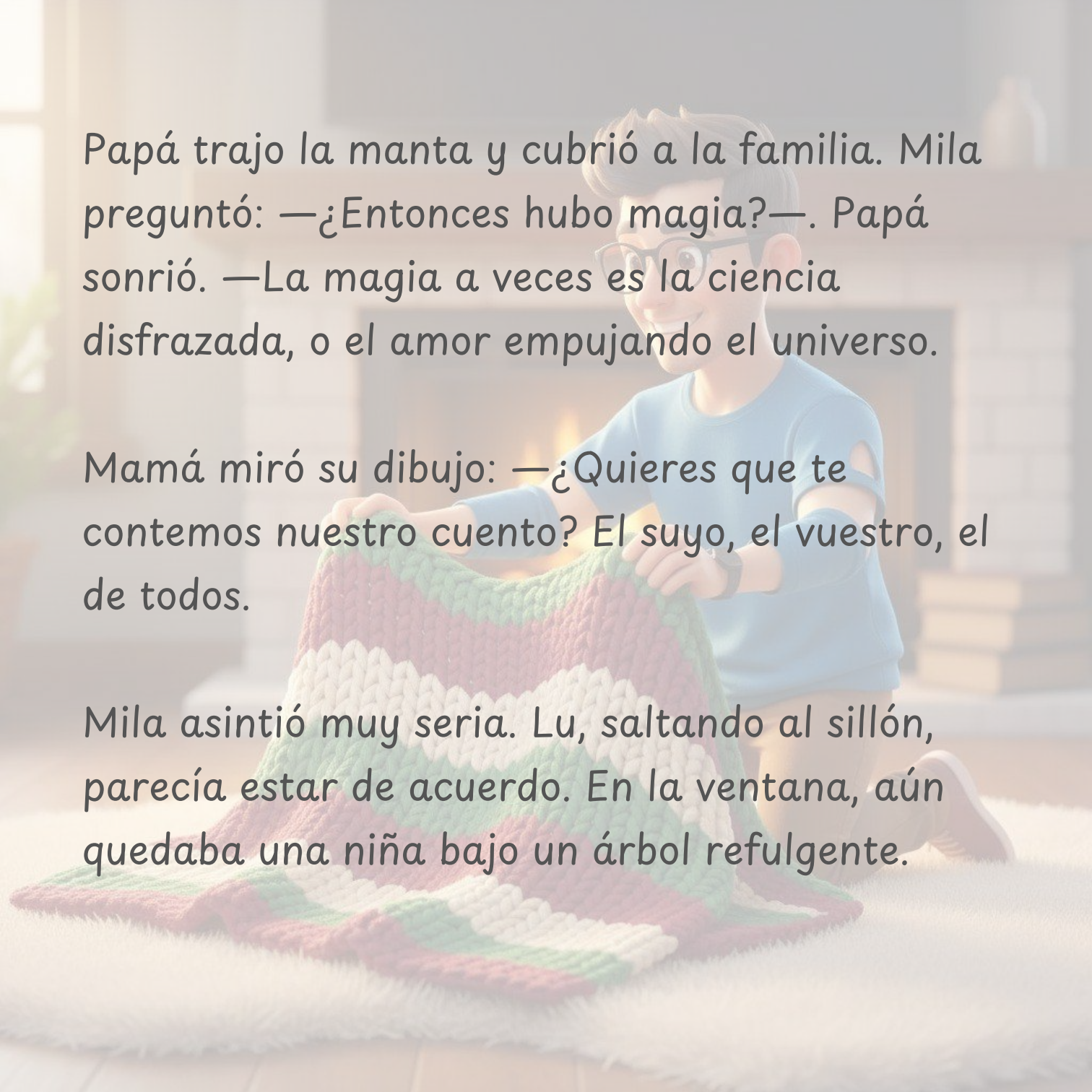
Cuando deseábamos que vinieras, investigamos formas especiales de conseguirlo, un viaje más largo que el de muchos otros. Mila escuchó, los ojos muy abiertos, mientras Lu se desperezaba a su lado.



La gota de lluvia resbaló hasta la base del dibujo y, por un segundo, el árbol pareció brillar. Mila palmeó a Lu y preguntó—: ¿Yo fui ese deseo? —El más grande —susurró Mamá—.

Nada en la vida nos ha hecho sentir tan poderosos ni tan agradecidos. Lu aulló bajito, como sumándose al hechizo. Mila, en silencio, sintió calor en el pecho, aunque aún no lo entendía del todo.





Papá trajo la manta y cubrió a la familia. Mila preguntó: —¿Entonces hubo magia?—. Papá sonrió. —La magia a veces es la ciencia disfrazada, o el amor empujando el universo.

Mamá miró su dibujo: —¿Quieres que te contemos nuestro cuento? El suyo, el vuestro, el de todos.

Mila asintió muy seria. Lu, saltando al sillón, parecía estar de acuerdo. En la ventana, aún quedaba una niña bajo un árbol refulgente.

Capítulo 2: La Historia Escondida Bajo las Hojas

Mamá inició el relato con voz sedosa. —Érase una vez dos personas, como Papá y yo, que soñaban con una niña a la que abrazar con todo su amor.

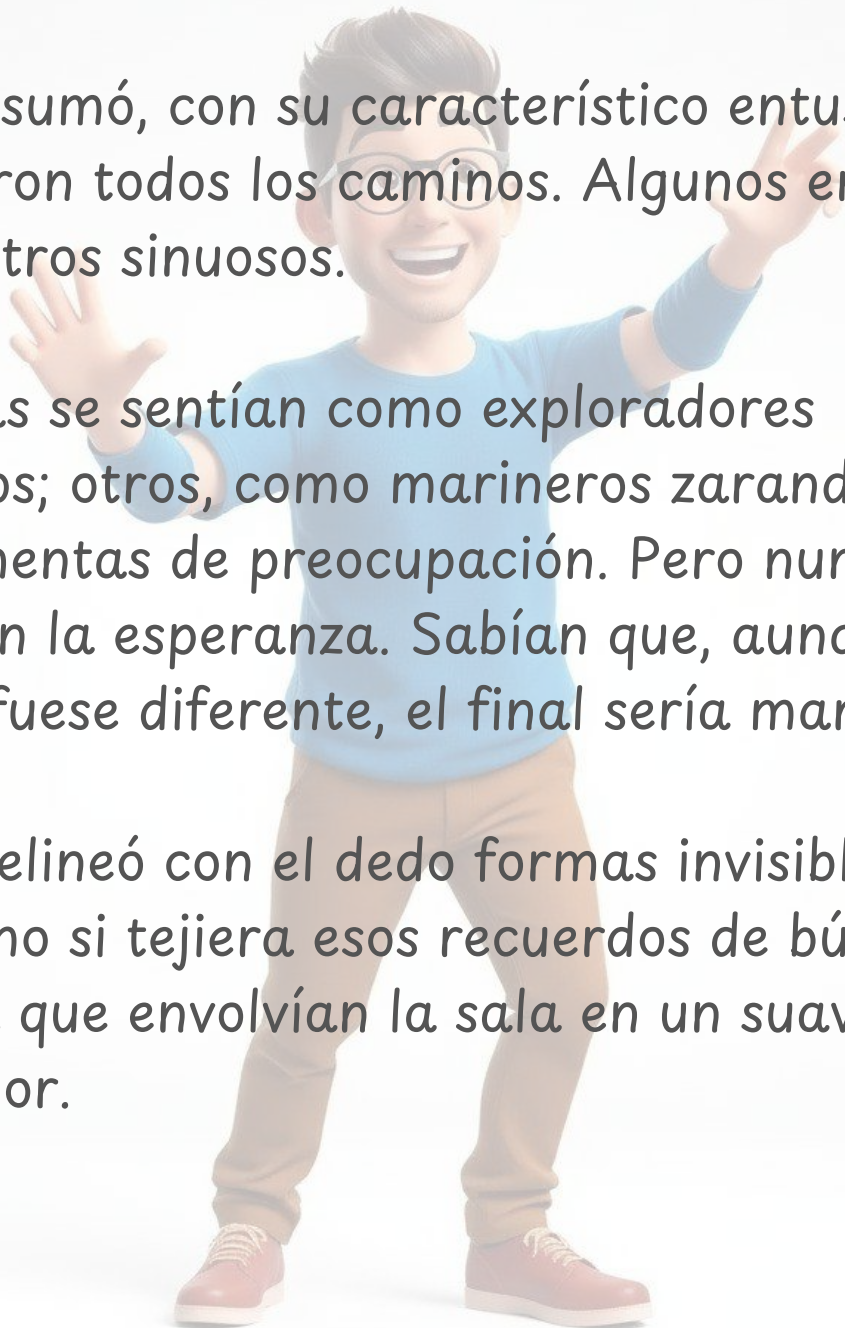
Buscaron en cada rincón del bosque, por valles y cimas, la forma de cumplir su deseo tan, tan fuerte.



Papá se sumó, con su característico entusiasmo:
—Probaron todos los caminos. Algunos eran
cortos, otros sinuosos.

Unos días se sentían como exploradores
intrépidos; otros, como marineros zarandeados
por tormentas de preocupación. Pero nunca
perdieron la esperanza. Sabían que, aunque el
camino fuese diferente, el final sería maravilloso.

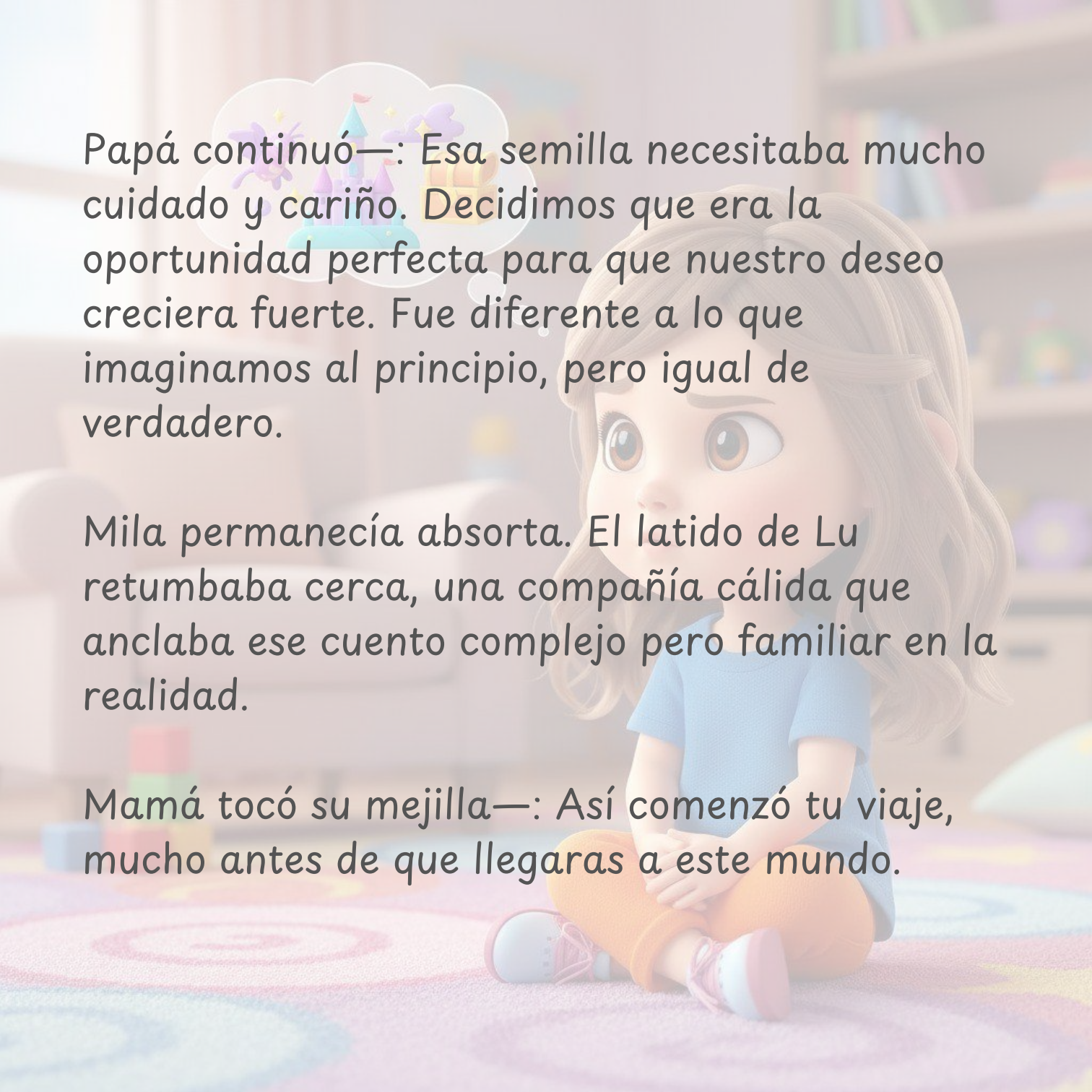
Mamá delineó con el dedo formas invisibles en el
aire, como si tejiera esos recuerdos de búsqueda
y espera que envolvían la sala en un suave
resplandor.





Mila dibujó con el dedo otra niña, esta vez bajo un sol. —¿Y encontrasteis la forma? —preguntó en voz baja.

Mamá asintió—: Sí, un hada sabia nos habló de una semilla especial, una semilla que vendría de otra persona, pero que brotaría en mí por nuestra inmensa ilusión.



Papá continuó—: Esa semilla necesitaba mucho cuidado y cariño. Decidimos que era la oportunidad perfecta para que nuestro deseo creciera fuerte. Fue diferente a lo que imaginamos al principio, pero igual de verdadero.

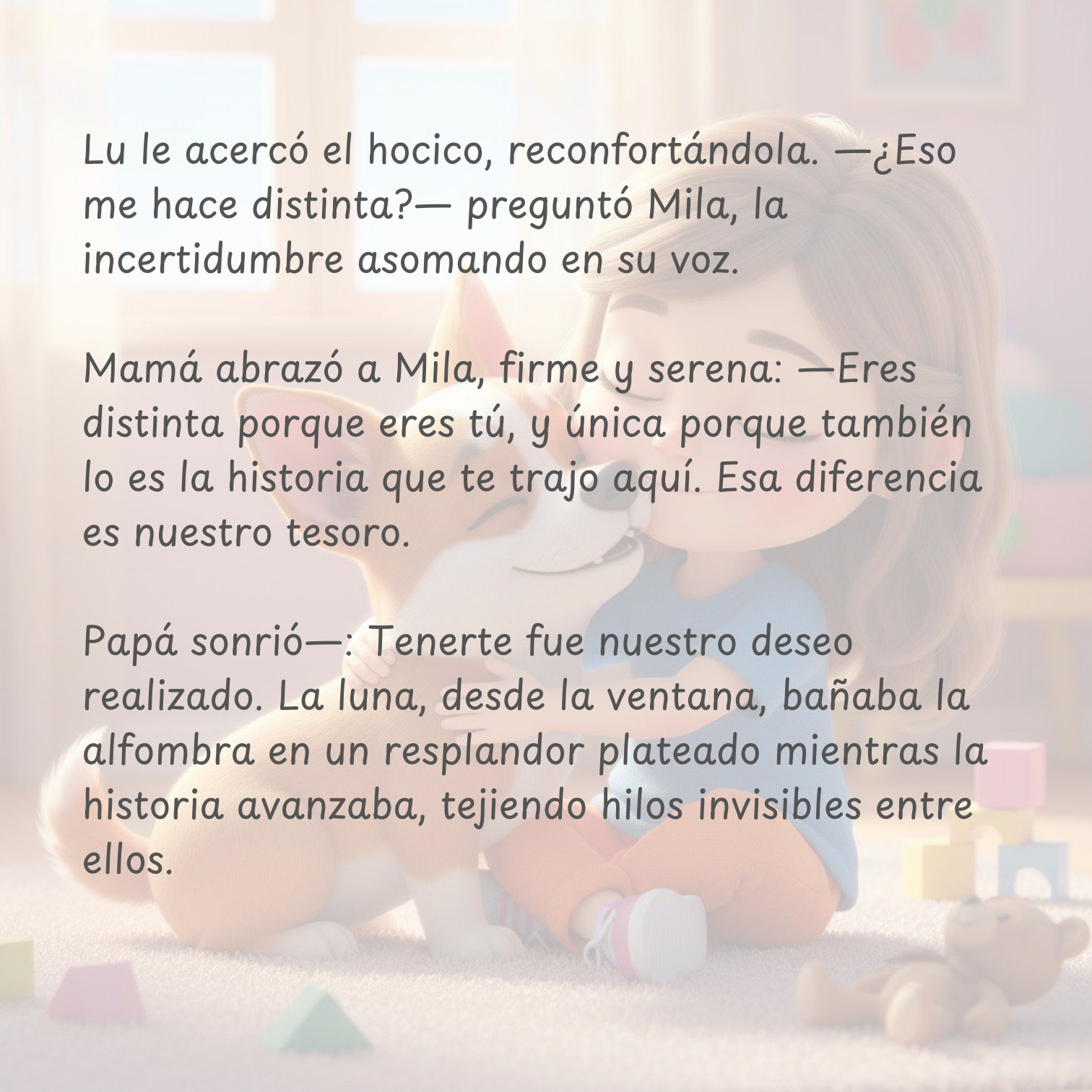
Mila permanecía absorta. El latido de Lu retumbaba cerca, una compañía cálida que anclaba ese cuento complejo pero familiar en la realidad.

Mamá tocó su mejilla—: Así comenzó tu viaje, mucho antes de que llegaras a este mundo.

Mila apretó la manta, sus pensamientos bullendo como una marmita. —¿Entonces yo nací de la semilla de otra persona? Mamá no titubeó: —Sí, y fuiste, eres y serás nuestra hija del deseo, la que atravesó bosques y océanos para encontrarnos.

Papá añadió: —Y cuando llegaste, comprendimos que la espera y la búsqueda merecieron cada segundo.





Lu le acercó el hocico, reconfortándola. —¿Eso me hace distinta?— preguntó Mila, la incertidumbre asomando en su voz.

Mamá abrazó a Mila, firme y serena: —Eres distinta porque eres tú, y única porque también lo es la historia que te trajo aquí. Esa diferencia es nuestro tesoro.

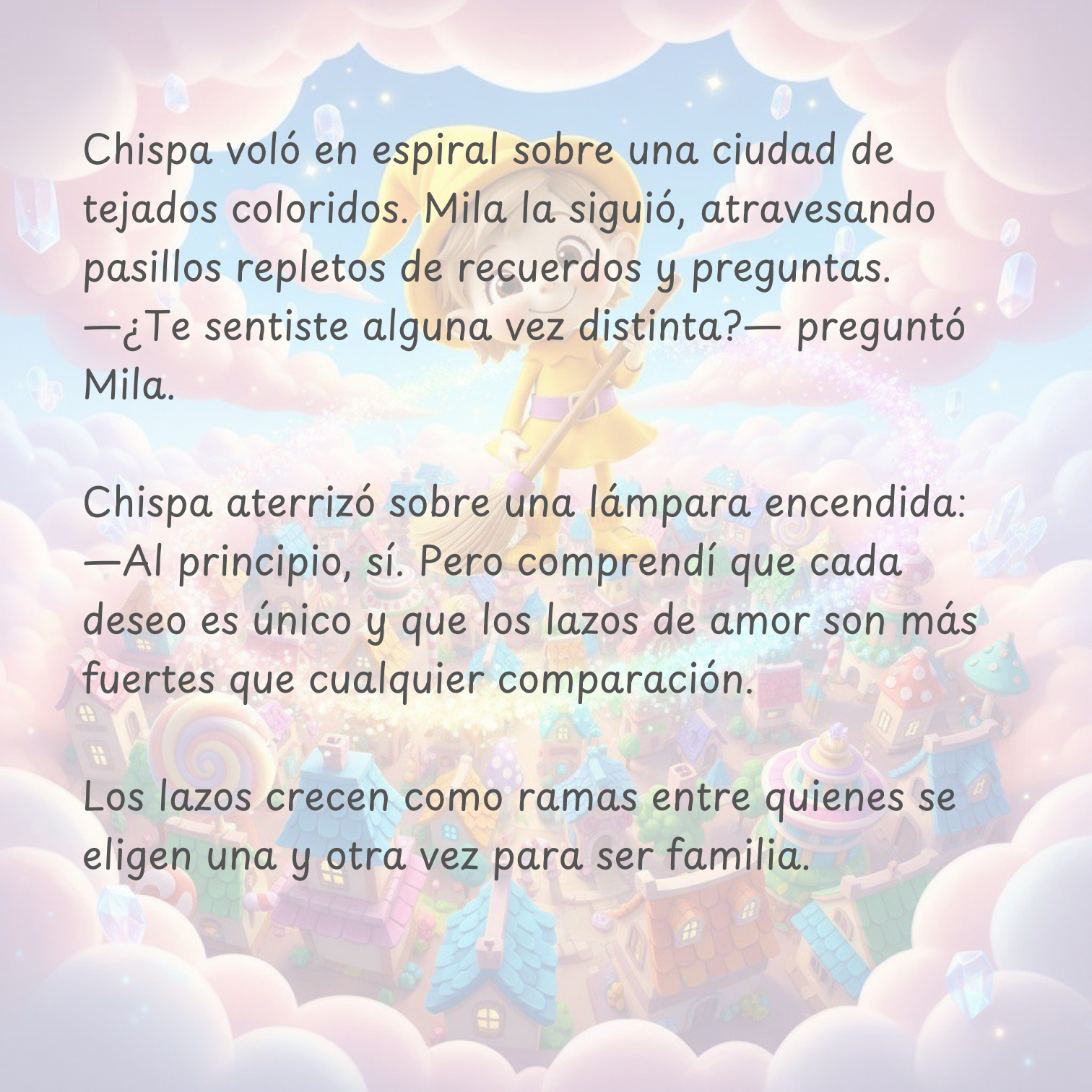
Papá sonrió—: Tenerte fue nuestro deseo realizado. La luna, desde la ventana, bañaba la alfombra en un resplandor plateado mientras la historia avanzaba, tejiendo hilos invisibles entre ellos.

Capítulo 3: Chispa y la Verdad Reluciente

Aquella noche, Mila soñó con una criatura luminosa. Se llamaba Chispa: tenía ojos grandes, voz chisporroteante y vestía de amarillo. —He escuchado tu historia —dijo—.

Yo también nací del deseo de alguien distinto, y eso me convirtió en una brujita especial que enciende los corazones.





Chispa voló en espiral sobre una ciudad de tejados coloridos. Mila la siguió, atravesando pasillos repletos de recuerdos y preguntas. —¿Te sentiste alguna vez distinta?— preguntó Mila.

Chispa aterrizó sobre una lámpara encendida: —Al principio, sí. Pero comprendí que cada deseo es único y que los lazos de amor son más fuertes que cualquier comparación.

Los lazos crecen como ramas entre quienes se eligen una y otra vez para ser familia.



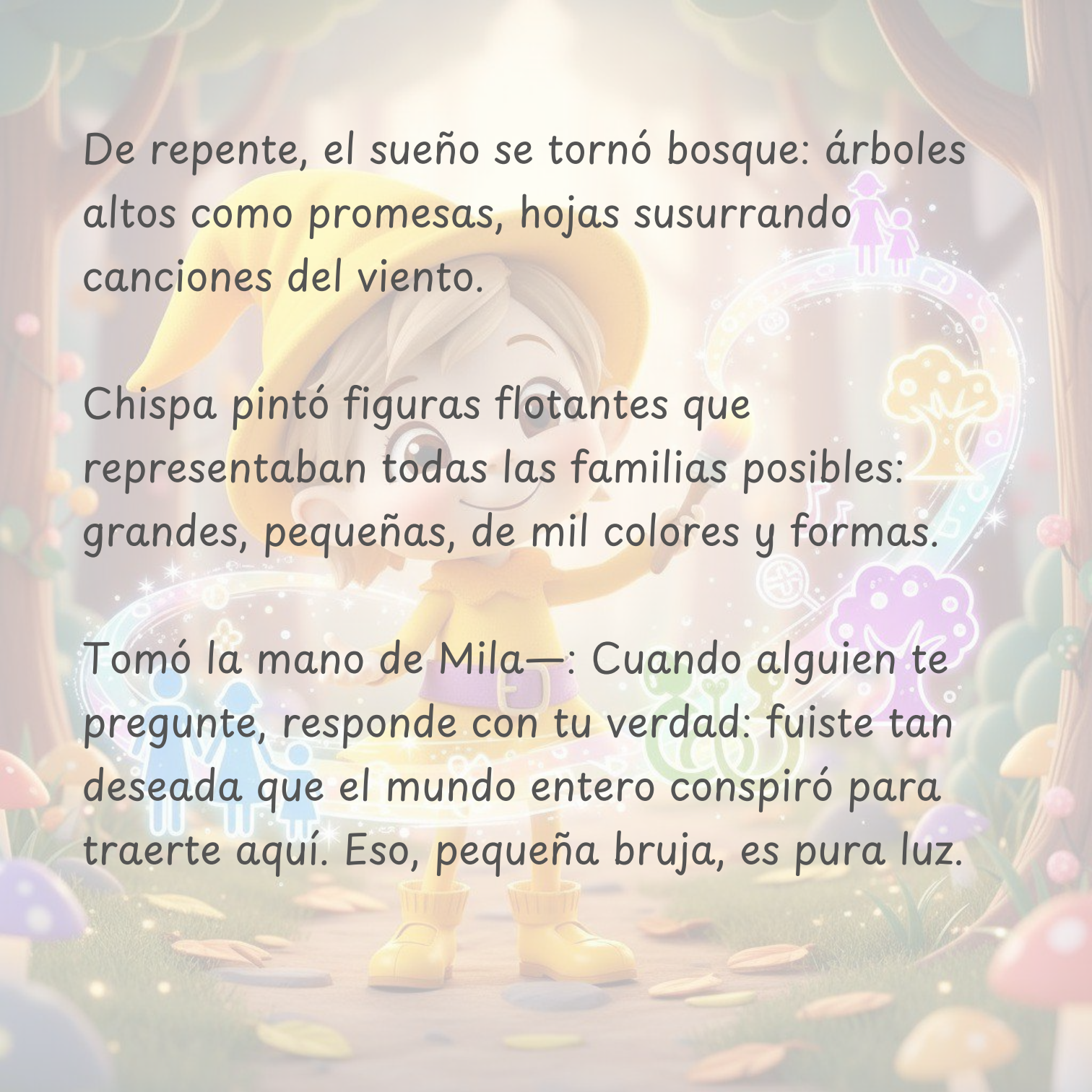
—¿Y si mis amigos me preguntan por mi familia?
—suspiró Mila en el sueño—. No sabría qué decir para que lo entiendan.

Chispa miró con ternura—:
Si quieres puedes explicar que tu familia es una historia de aventuras, valentía y amor elegido. Eso es más valioso que cualquier otra explicación.

De repente, el sueño se tornó bosque: árboles altos como promesas, hojas susurrando canciones del viento.

Chispa pintó figuras flotantes que representaban todas las familias posibles: grandes, pequeñas, de mil colores y formas.

Tomó la mano de Mila—: Cuando alguien te pregunte, responde con tu verdad: fuiste tan deseada que el mundo entero conspiró para traerte aquí. Eso, pequeña bruja, es pura luz.



Mila se vio reflejada en el agua de un lago onírico, rodeada por Papá, Mamá, Lu y incluso la chispeante Chispa.

Sintió, de manera cristalina, ese hilito invisible que unía sus corazones, una cuerda más resistente que cualquier lazo físico. Comprendió, soñando, que las diferencias podían ser hermosas.



Despertó justo cuando la luz del alba lamía suavemente cortinas y pared. Contó su sueño a Lu mientras Papá preparaba el desayuno.

Mamá escuchó y acarició su pelo. —Chispa tiene razón —susurró—. Lo importante es todo el amor que tejimos para encontrarte.

Lu agitó el rabo; Papá guiñó el ojo. Mila, sonriendo, sintió esa luz especial en el corazón, como si Chispa siguiera danzando cerca, invisible y fiel.



Capítulo 4: El Secreto de la Familia

Esa tarde, Mila dibujó a Chispa y a su familia bajo el árbol luminoso de la ventana.

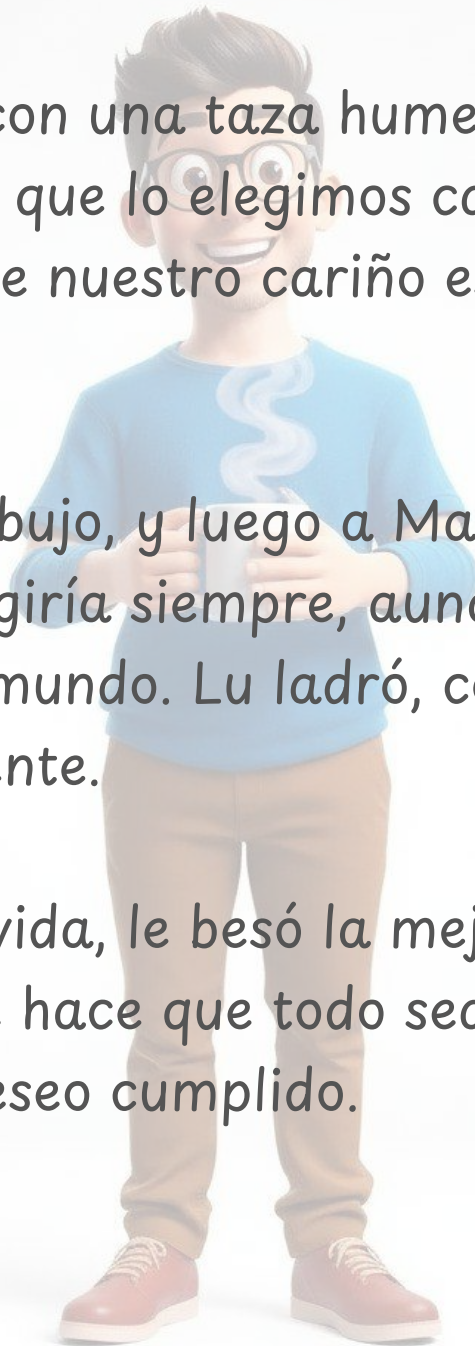
Mamá se sentó a su lado, abrazándola con ternura. —¿Podemos hablar más de ese secreto que hace mágica nuestra familia?— preguntó Mila, con la voz dulce como el caramelo recién hecho.



Papá se unió, con una taza humeante en mano.
—El secreto es que lo elegimos cada día
—explicó—, que nuestro cariño es nuestra
mayor fuerza.

Mila miró el dibujo, y luego a Mamá: —Yo
también os elegiría siempre, aunque hubiera mil
familias en el mundo. Lu ladró, como quien
asiente felizmente.

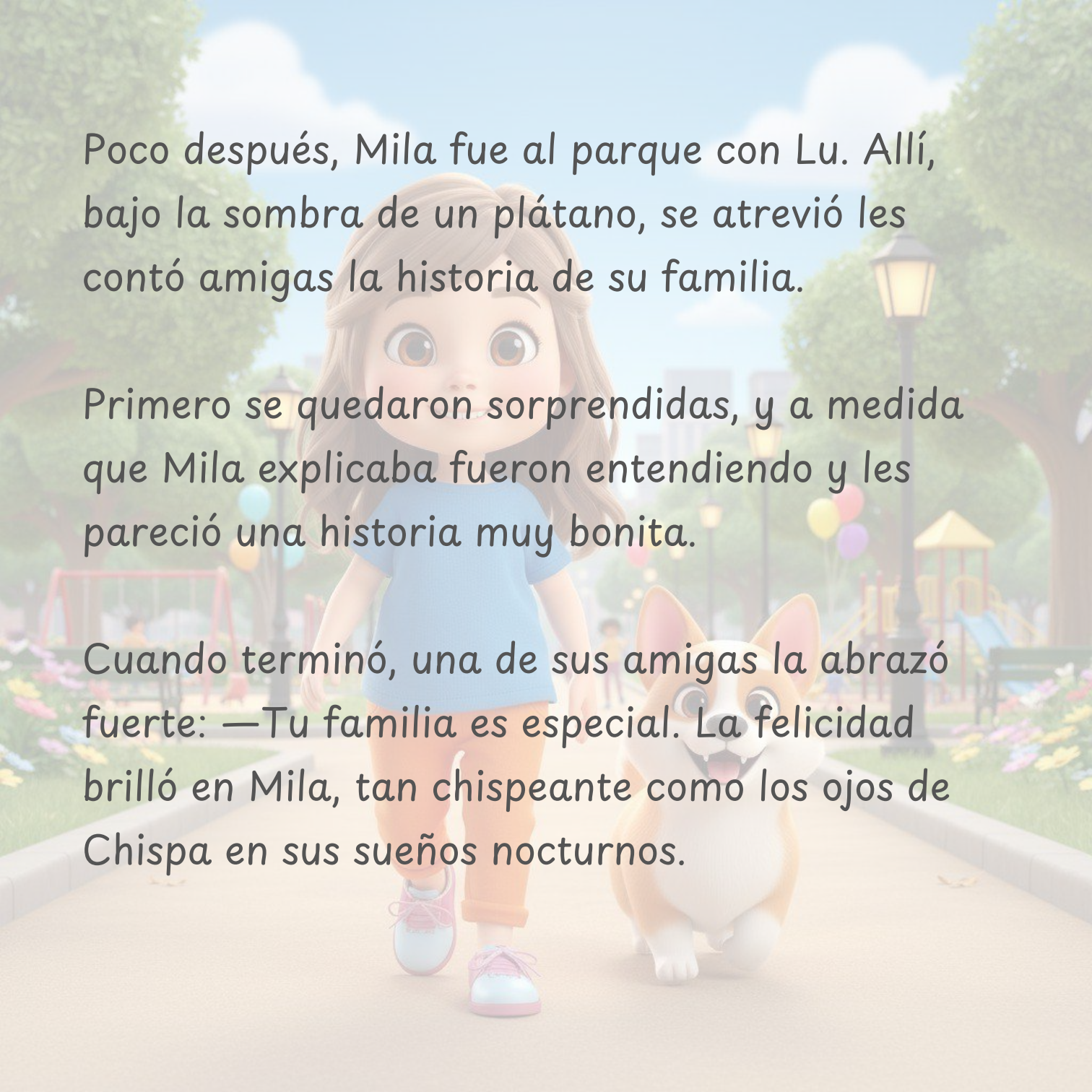
Mamá, conmovida, le besó la mejilla y murmuró:
—Eso es lo que hace que todo sea verdadero,
princesa del deseo cumplido.





—¿Puedo contarle a mis amigos mi historia?— preguntó Mila. —Por supuesto —contestó Mamá, segura—. Si tú quieres compartirlo hazlo, además seguro que ayuda a otros a comprender que hay muchas maneras de formar una familia.

Papá recogió los lápices: —Eres nuestro cuento favorito, Mila. Y ahora tú puedes ser la narradora.



Poco después, Mila fue al parque con Lu. Allí, bajo la sombra de un plátano, se atrevió les contó amigas la historia de su familia.

Primero se quedaron sorprendidas, y a medida que Mila explicaba fueron entendiendo y les pareció una historia muy bonita.

Cuando terminó, una de sus amigas la abrazó fuerte: —Tu familia es especial. La felicidad brilló en Mila, tan chispeante como los ojos de Chispa en sus sueños nocturnos.

Esa noche, Lu se acurrucó aún más cerca de Mila, sintiendo el peligro fuera pero la calma profunda dentro del hogar.

Mamá la arropó. —Hoy has sido valiente —le susurró—. Buscarse y encontrarse en la verdad es el mayor acto de amor familiar. Papá guiñó: —Eres el mejor deseo.



Mila cerró los ojos, rodeada por el calor suave de su familia. Entendió que cada familia era un relato único, una melodía compuesta de notas distintas, pero iguales en amor.

Chispa, la bruja de los sueños, bailaba mientras ella dormía, trayendo a la almohada susurros de cuentos antiguos.

Así, Mila vivió siempre con la certeza de que el deseo más grande puede encontrar el modo de cumplirse. Y ese modo fue ella.

